

Pedro Mañas

David Sierra Listón

Anna KADABRA

Un monstruo en la bañera



Planeta
Junior

Anna
KADABRA

Un monstruo en la bañera



¡Uf, por fin has abierto el libro!

Si llegas a tardar un poco más, me derrito.
Solo quedarían dos medias de colores flotando
en un charco. Y es que, por mucho que digan, las
brujas no resistimos bien las altas temperaturas.
A mí, hasta la varita se me pone mustia.

Pues sí, soy Anna Kadabra, aprendiz de
hechicera. O lo que queda de ella.

Resulta que el calor ha llegado a Moonville, el pueblo mágico en el que vivo. Bueno, más que llegar, nos ha atropellado. ¡Qué bochorno, qué alergias, qué mosquitos! Son tan gordos que parecen urracas. En vez de picarte, te chocan.

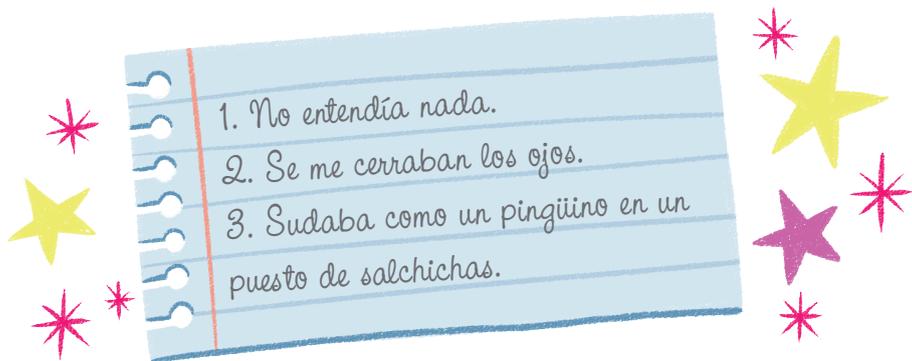
Pero los insectos no son lo peor. La ola de calor ha despertado a criaturas aún más terribles. ¡Tendrás que enfrentarte a ellas si decides seguir leyendo!

Todo comenzó durante una reunión del Club de la Luna Llena. Somos cuatro aprendices que estudian magia después del cole en una vieja mansión. Aquella tarde, Madame Prune, nuestra maestra, estaba leyéndonos un libro gordísimo. Kilo y medio de puro aburrimiento.

—La poción purificadora se equilibra con sales de plata y debe reposar tres noches a la luz

de la luna. A continuación... —Entonces alzó la vista y nos miró—. ¡¿Os ocurre algo, niños?!

A mí me ocurrían por lo menos tres cosas:



Pero es que los demás estaban aún peor.

A Marcus Pocus, mi mejor amigo, lo estaban acribillando los mosquitos. Y él jamás le haría daño a un animal. Por eso se conformaba con espantarlos agitando la varita.

Ángela Sésamo, que es alérgica al polen, se rascaba como loca. Tenía la piel llena de ronchas.

Ah, y botas de cowboy en vez de zapatillas.

No me preguntes por qué.

Sarah Kazam, la mayor de la clase, es demasiado orgullosa para sudar. A cambio, se le escapaban enormes bostezos. Y al rato también se le escapó algo del interior del sombrero. Era Cruela, su murciélago, que estaba a punto de cocerse en su propio jugo.



El resto de nuestras mascotas son un sapo, un cuervo y mi gato Cosmo. Pero estaban todos tan quietos y agotados que parecían disecados.



—Bah, estáis exagerando —dijo la profe—.
¡Esto lo arregla un buen hechizo refrescante!

Pero... ¡puf!, su varita estaba tan recalentada
que solo salió de ella una nube de polvo.

—Bueno —tosió, avergonzada—. Algo
de calor sí que hace. Os vendrían bien unas
vacaciones.

Vacaciones. Esa sí que era una palabra mágica.